

zoff (1). En la relación de un oriundo de la Pequeña Rusia, se encuentra la noticia de que Catalina había recibido la orden del emperador de presentarse con el gran duque Pablo en Oranienbaum y que ella había preferido ir sola y dejar á Pablo en Peterhof, lo cual excitó en alto grado la cólera del emperador, que ordenó á su esposa que regresara á Peterhof, donde se habían establecido fuertes piquetes de tropa. Catalina se encontró «en gran peligro.» Cuando, después de esto, el emperador ordenó á su tío, el príncipe

Jorge, que condujera á la emperatriz á Oranienbaum, era ya tarde: Catalina se había dirigido ya á la capital, en donde se precipitaban los acontecimientos que habían de causar la caída de Pedro. En esta relación se encuentra también la noticia de que el día 29 de junio debían celebrarse las bodas de Pedro con la Woronzoff (2).

Entre tanto, todo estaba dispuesto para un golpe de Estado: á la emperatriz podía amenazarla una catástrofe; pero ella supo evitarla, adelantándose.

CAPITULO V

EL GOLPE DE ESTADO DEL 28 DE JUNIO (9 DE JULIO) DE 1762

Conjurados.—Explosión de la crisis.—Sucesos en la capital.—Sucesos en Oranienbaum.—Importancia nacional del golpe de Estado.
Conducta de los soldados.—Muerte de Pedro.—Observaciones de Catalina acerca del golpe de Estado

Pedro había escrito á Federico: «El que sabe llevar á los rusos puede contarse seguro entre ellos.»

Como él no había sabido llevarlos, de aquí que cayera. En cambio Catalina había sabido captarse su voluntad y podía contar con ellos. Por espacio de diez y ocho años había perseguido el fin que á la sazón iba á alcanzar. El plan, que consistía en «interesar de tal manera al público en su favor, que en caso preciso la mirase como la salvadora del Estado (3), fué seguido por ella con perseverancia, con gran tacto político y con especial conocimiento de los hombres. Tratábase en aquellos momentos de llevar á cabo un hecho salvador, de tentar el último paso. Su enemigo le había facilitado la victoria, además de que ella era muy superior á él en talento y en valor.

Con razón pudo decir la emperatriz, veinte años después de aquellos sucesos, que el peor enemigo que había tenido Pedro había sido él mismo. Solo él fué la víctima del golpe de Estado, pues no arrastró consigo á partido alguno. La mayor parte de los hombres de su corte, sus favoritos como Wolkoff, Melgunoff, Gljeboff, etc., y la misma Isabel Woronzoff procuraron captarse el apoyo y el favor del nuevo gobierno. El golpe de Estado fué considerado como una simple abstracción de la persona del emperador que no representaba principio alguno, que no estaba amparado por ningún programa político y que ni siquiera podía contar con el apoyo de sus camaradas. Los pormenores de la catástrofe prueban que, en el fondo, se trataba de llenar un vacío y sustituir una completa impotencia con una capacidad política. Un gobierno que desapareció en medio de tal indiferencia no merecía el nombre de gobierno. Federico decía de Pedro en son de burla, que había abandonado su puesto como un niño á quien se manda á la cama.

En su parte esencial, el acontecimiento del golpe de Estado es bastante conocido y está suficientemente confir-

(1) *Relación de la revolución de Rusia*, por un diplomático español, inserta en *The Academy*, abril de 1875, pág. 349.

(2) *Curso de los sucesos conocidos, de San Petersburgo*, folleto de un archivo particular de la Pequeña Rusia; el autor de este folleto hubo de estar en íntimas relaciones con el conde Rasumowsky. Véase el *Siglo diez y ocho*, I, 66-68. En todas partes se hablaba del gran número de bodas que estaban preparadas para el 29 de junio. Castera, I, 138.

(3) *Memorias*, pág. 274.

mado, y solo encontramos diversidad de pareceres en lo que respecta á la parte que tomaron las distintas personas en la caída de Pedro y en el entronizamiento de Catalina. Tampoco es fácil fijar la época en que comenzó la conjuración, pues acerca de esto hay divergencia de opiniones.

En una carta que probablemente escribió la emperatriz á Poniatowski, en la cual se describe exactamente el suceso, se encuentran detalles que se contradicen unos á otros y que están también en contradicción con otras manifestaciones de la emperatriz, sin que por esto haya motivos fundados para dudar de la legitimidad de este notable documento.

Así, entre otras cosas, dice: «En la tarde del día en que se celebraba la fiesta de la paz, ordenó él (Pedro III) después que me hubo insultado en la mesa, que se me arrestara; mi tío Jorge consiguió que se diera contraórden. Desde este día dí oídos á las proposiciones que se me habían hecho desde la muerte de Isabel (4).»

En otro pasaje cuenta, como hemos visto, Catalina, que Barjatinsky recibió la orden de arrestarla cuando la princesa Woronzoff recibió la banda de la orden de Catalina (5); este último hecho aconteció pocos días antes del golpe de Estado y las fiestas de la paz tuvieron efecto en 1.º (12) de mayo.

En otro pasaje del propio documento, para demostrar que la princesa Daschkaw no tuvo en la revolución la participación que pretendía, dice Catalina: «Hacia seis meses que estaba yo en correspondencia con los principales personajes de la revolución, y la Daschkaw no sabía aun quiénes tomaban parte en ella.» La resolución principal, sin embargo, no se tomó hasta pocos días antes del golpe de Estado. Catalina observa que «hacia más de veinte días que todo estaba dispuesto (6).»

En contraposición á la afirmación de Catalina de que la Daschkaw solo desempeñó en la revolución un papel secundario, se encuentra la serie de alabanzas que la princesa

(4) El documento se encuentra en el libro, *La Corte de Rusia hace cien años*, pág. 202. Desgraciadamente faltan datos acerca de su origen. La traducción rusa se publicó como apéndice de la edición rusa que hizo Herzen de las *Memorias de Catalina*, pág. 268-277.

(5) Observaciones á Denina. Archivo ruso 1878, II, 288; en las *Memorias de la Daschkaw* se ve que en efecto Isabel Woronzoff ciñó la banda de la orden pocos días antes de la catástrofe.

(6) *La Corte de Rusia*, pág. 214 y 215.

recibió de la emperatriz por la parte que había tomado en su entronizamiento. Que la Daschkaw estaba dispuesta á intentarlo todo por la emperatriz está tan fuera de duda, como que en el día del golpe de Estado mostró una osadía, una temeridad y una abnegación extraordinarias. Sabemos que, ya en vida de la emperatriz Isabel, había propuesto á la gran duquesa Catalina que intentara un esfuerzo desesperado para impedir que Pedro subiera al trono. Catalina creyó entonces que debía observar una conducta expectante. En-

tonces, sin embargo, existían ya íntimas relaciones entre Catalina y Gregorio Orloff, que en el golpe de Estado desempeñó un papel más importante que la Daschkaw. El hecho de haber censurado esta las relaciones entre Catalina y Orloff, irritó un tanto á la emperatriz contra la princesa, y de aquí pueden provenir las manifestaciones de Catalina acerca de la gran participación que esta pretendía haber tenido en el acontecimiento. Hasta el presente, las *Memorias de la Daschkaw* han sido la fuente más detallada y casi única



Nikita Iwanowitsch, conde de Panin. Reducción de un grabado (1792) de Antonio Rodríguez. Cuadro original de Roslin

para conocer el génesis de la revolución de 28 de junio. Si existiese una relación escrita por los adeptos de Orloff, podría fácilmente dilucidarse la mayor ó menor participación que en aquel drama tuvieron las personas que intervinieron en él. La frase de Federico el Grande en su diálogo con Segur (1785), de que la Daschkaw, en el hecho del entronizamiento de Catalina no fué más que una entremetida sin ninguna influencia, ó como decía *la mouche du coche*, no es expresión de la verdad. La participación que en el hecho tuvo la princesa no debe ser despreciada, por más que sea probable que Catalina pusiera más su confianza en Orloff que en la Daschkaw y que se hubiese puesto de acuerdo con

aquel antes que esta última entrara en la conspiración. Según el relato de la Daschkaw, Catalina desempeñó en aquella ocasión un papel pasivo; pero, conocido el carácter de la emperatriz, debemos dar crédito á las palabras de esta, cuando dice: «Todo se hacía bajo mi inmediata dirección.»

El gérmen de la conspiración estaba, como puede suponerse, en las relaciones entre Catalina y Orloff. Gregorio Orloff, con quien sostenía la emperatriz relaciones íntimas, y que era más joven que ella, pues había nacido en 1734, consiguió, por recomendación de Catalina, un elevado puesto en la artillería, situación que supo utilizar para propagar entre los militares la idea de un levantamiento en favor de la